

CUATRO VOCES DE DENTRO

ÍNDICE

I. Letrilla: <i>Aguantar, cueste lo que cueste</i>	4
II. A la ceguera	7
III. Al tacto	8
IV. Auribraillomaquia, en que el épico poeta canta la lid que hubo entre las lecturas del braille y el oído	9

Letrilla: *Aguantar, cueste lo que cueste*

Un viejo yace postrado
 en adoselado lecho.
 No alcanza a ver el techo
 por el que está coronado.
 Sigue en su mente anclado 5
 un tumultuoso pensar.
Aguantar.

Puede contemplar su vida
 por sus hazañas ufano:
 el no aceptar por vano 10
 el paso y senda transida
 que han sido sólo partida
 de una innumerable hueste.
Cueste lo que cueste.

Nació sin sus luminarias 15
 mas no le amilanó,
 sólo su ánimo menguó
 que fueran de tal precarias
 perniciosas candelarias
 como las quería usar. 20
Aguantar.

No hizo antagonista
a su nativa ceguera,
trocóla en su compañera,
tafetán y camarista 25
con que herir la vista
de quien su sentir moleste.
Cueste lo que cueste.

“Aquí en pie sin consuelo
soportaré cualquiera ira, 30
y su amiga la mentira,
con que me miran del cielo
los poderes y recelo
porque me atrevo a gritar:
Aguantar”. 35

Al futuro dará la cara
y tragará por la boca
lo que a cualquiera toca
cuando su desdicha encara
como si nuez se tratara 40
y mientras fuerza le reste.
Cueste lo que cueste.

Así, embate tras embate
por fuerzas abandonado,
mantiénese en pie alzado 45
sólo estimando acicate
cuanto el cielo le desate,
contra obstinado clamar.
Aguantar.

Y nunca retroceder, 50
nunca rendirse en asedio,
nunca aceptar su remedio:
lo que es de otros parecer
y a uno intentan imponer.
Moleste a quien moleste. 55
Cueste lo que cueste.

II

A la ceguera

Oh mi Frustración, hoy a ti te trato.

Hoy, esta muda sierpe sibilina
cubre los fuegos de florido ornato,
cuando luces la escuridad, ladina.

Vil hiedra, ¿cómo de ti me desato?

5

Trocar no puedo prístina resina
que medras, taimada, en cada fación,
zahiriendo mi cordura e ilusión.

III

Al tacto

Rápido hila la trama de su efigie
por ver su vista el lazarillo dedo,
el rasgo es lo que su vida dirige
si a nuevas se topa con un enredo.

Cae oscura noche que todo lo rige
entre perfil y tembloroso miedo,
pierde así pincel ser y cabellos
con que pintaban su cara destellos.

5

IV

Auribraillomaquia, en que el épico poeta canta la lid que hubo entre las lecturas del braille y el oído

Cantad, Musas, la contienda – entre tenaces lectores:
unos con tamañas armas, – con afilados odores,
otros con prestas falanges, – las funestas formaciones.
Fue el principio de esta lid – un dígito sacóse
espesa bola de cera, – según cuentan era enorme. 5

Así la oreja amoscada – estas palabras alzóle:
“¡De cerumen limpiador! – ¿qué motiva tus acciones?”
Oído lo que el oído – decía con fuertes voces,
no sufrió agravio tal – y con su valor armóse:
guantes, arrugadas picas – y unculados regatones. 10

Por su parte la oreja – su orejera embrazóse.
Al ver así las orejas, – valerosos batallones,
un heraldo dispusieron, – que al punto respondióles:
“Nosotros somos los dedos, – que narran los cricones,
augustos y asaz vetustos, – venerables palpadores. 15

Disponemos nuestras tropas – tres filas de a dos hombres
y no se doblegarán – so falaces orejones.
Recorremos blancos pliegos – con ademanes veloces,
de acá para acullá, – sin que nos frenen temores”.
Así las orejas – y dieron sus altas voces: 20

“Nosotros siempre sentimos, – desde que el hombre es hombre.
Cuando vamos a la guerra, – es en grandes alerones,
raudos caemos sobre todos, – so veraces y felones,

cuantos frente a nos ponen – falsarias disposiciones.

¡sólo el silencio frena – nuestras gloriosas acciones!” 25

Intervinieron los ojos, – los esforzados señores:

“Entrambos sois mis sirvientes, – entrambos mis campeones,
calmad vuestras banas cuitas– y no toquéis los renglones”.

